

# UNA INTRODUCCIÓN A LAS INTERRELACIONES E IDENTIDADES CULTURALES EN EL CERCANO ORIENTE ANTIGUO

Roxana FLAMMINI - Juan Manuel TEBES

## Resumen

Este artículo introductorio presenta una evaluación del análisis de sistemas-mundo como una perspectiva útil para examinar dinámicas sociales de interrelaciones políticas, económicas y culturales en el largo plazo y a gran escala territorial en el antiguo Cercano Oriente durante el II y I milenio a.C.

**Palabras clave:** Identidad – Vínculos intersocietarios – Cercano Oriente Antiguo – Sistemas-mundo

Bajo el sugestivo título “¿Qué hay en un nombre? ¿Sistemas-mundo o campos de interacción sistemáticamente integrados?”, el antropólogo norteamericano Philip Kohl llamó la atención sobre el uso de la terminología académica, proponiendo que los “modelos” teóricos deberían “mejorar la comprensión”, y que “los *términos* que usamos son menos importantes que la *forma* en que los usamos”<sup>1</sup>. En la misma línea, un “Manifiesto para el estudio de las redes marítimas del Mediterráneo antiguo”, recientemente publicado, describe las nuevas tendencias en el estudio de la conectividad en escenarios marítimos, distinguiendo claramente entre *modelos de información* y *modelos teóricos*<sup>2</sup>. Hay un creciente interés no solamente en la forma en que se utiliza la evidencia sino también en la que se construyen y aplican los modelos teóricos. Desde el campo de los sistemas-mundo, T. Hall, P.N. Kardulias y C. Chase-Dunn publicaron, también en 2011, un extenso artículo colectivo titulado “Análisis de sistemas-mundo y arqueología: continuando el diálogo”<sup>3</sup>. Todos estos

<sup>1</sup> Kohl 2011: 84–85.

<sup>2</sup> Leidwanger *et al.* 2014.

<sup>3</sup> Hall *et al.* 2011: 233–279.

estudios expresan un marcado interés sobre la forma de abordar las interrelaciones y el cambio social durante las últimas décadas.

Una serie de artículos condensan las reformulaciones y ajustes realizados a la teoría original de los sistemas-mundo (TSM, publicada en 1974)<sup>4</sup> efectuados en los últimos cuarenta años, con el objetivo de hacer operativos sus conceptos para el análisis de sociedades pre-modernas. Estos esfuerzos son conocidos como Análisis de Sistemas-Mundo (ASM)<sup>5</sup>, y consideramos que constituyen una herramienta valiosa para analizar procesos de cambio social prolongados en escenarios de gran escala, donde principalmente pueden detectarse “sistemas de interacción inter-regional estrechamente integrados”<sup>6</sup>.

Ciertamente, es innegable que la TSM está en los cimientos del ASM. Las tendencias que subyacen en la primera surgieron durante los años '60 y '70, y pueden resumirse del siguiente modo: a) el concepto de “centro-periferia” desarrollado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) de las Naciones Unidas y la consecuente “teoría de la dependencia”<sup>7</sup>; b) la utilidad del concepto marxista de “modo de producción asiático”; c) las discusiones entre académicos sobre la transición “del feudalismo al capitalismo”; d) el debate académico sobre la “historia total” y e) el éxito de la escuela historiográfica de *Annales* en varias partes del mundo<sup>8</sup>.

I. Wallerstein afirmó que el intercambio de mercancías (*bulk goods*) es lo que le otorgó un carácter sistémico al moderno sistema-mundo. En referencia a la existencia de sistemas-mundo previos, distinguió entre “imperios-mundo” y “economías-mundo”. Un “imperio-mundo” era una única estructura política que se extendía sobre un área extensa, mientras que una “economía-mundo” requería la presencia de estados centrales y áreas periféricas. En una economía-mundo, como el moderno sistema-mundo, no existió un único sistema político extendido sobre todo el

<sup>4</sup>Wallerstein 1974.

<sup>5</sup>Hall *et al.* 2011; Harding 2013.

<sup>6</sup>Kohl 2011: 85.

<sup>7</sup>Sobre la “teoría de la dependencia”, cf. Gunder Frank, 1967. La “teoría de la dependencia” está relacionada pero no debe ser confundida con la TSM; véase Tebes 2013b.

<sup>8</sup>Wallerstein 2004: 11.

espacio<sup>9</sup>. En el modelo original, entre los centros y las periferias se intercalaban *semiperiferias* que frecuentemente actuaban como intermediarias entre ellos, o bien como zonas tapón.

Tan pronto como se publicó esta teoría supra-regional de las relaciones intersociales, varios investigadores evaluaron su posible aplicación a las sociedades pre-modernas, mientras que otros criticaron su utilidad para explicar estos vínculos<sup>10</sup>. Las críticas principales a la teoría original vinieron desde distintos ángulos, y no solo se discutió su enfoque económico, eurocéntrico y evolucionista sino también el rol otorgado a los centros en detrimento de las periferias y su tendencia a la generalización. En el artículo arriba mencionado, T. Hall, P.N. Kardulias y C. Chase-Dunn llaman la atención sobre la “crítica mal encauzada” así como sobre “las dificultades para involucrarse en debates en y sobre el ASM”, dado que los “trabajos (sobre el ASM) están dispersos a lo largo de varias disciplinas”<sup>11</sup>. Cuando mencionan la “crítica mal encauzada”, se refieren, precisamente, a la crítica actual hecha a la *teoría original* (TSM) como marco teórico útil para explicar interacciones antiguas, sin tomar en cuenta la tarea que los académicos han estado desarrollando durante los últimos cuarenta años desde el ASM<sup>12</sup>.

Entre las primeras contribuciones a una perspectiva revisada de los sistemas-mundo, destaca la de Jane Schneider, quien ya en 1977 llamaba la atención sobre el rol de los bienes de prestigio, otorgándoles valor sistémico<sup>13</sup>. Otras contribuciones relevantes se hicieron con el paso del tiempo, como la de C. Chase-Dunn y T. Hall, quienes sugirieron una distinción entre a) *diferenciación* centro-periferia (que contempla grupos de complejidad socio-política variable que se involucran en el intercambio activo), y b) *jerarquía* centro-periferia (que hace referencia a

<sup>9</sup> Wallerstein 1974: 348; 2007.

<sup>10</sup> Un resumen de la recepción de la teoría puede hallarse en Harding 2013.

<sup>11</sup> Hall *et al.* 2011: 266.

<sup>12</sup> Cf. Knappett 2013: 5. La mayor parte de sus críticas son apropiadas o al menos pueden ser discutidas (el enfoque “zonal” sobre el espacio regional y la posibilidad de analizar dinámicas intra-sociales), aunque algunas críticas hacen referencia a las observaciones típicas sobre supuestos de centro-periferia (i.e. la perspectiva “dirigida por el centro”).

<sup>13</sup> Schneider 1977.

situaciones donde un grupo o grupos dominaban a otros en el sistema)<sup>14</sup>. También propusieron la existencia de varios tipos diferentes de *semiperiferias*, a saber:

“regiones que combinan formas de organización de centro y de periferia; regiones situadas espacialmente entre regiones de centro y de periferia; regiones situadas entre dos o más regiones contendientes<sup>15</sup>;

“...regiones en las que tienen lugar actividades de intermediación que vinculan áreas de centro y de periferia; y regiones en las que los rasgos institucionales son un punto intermedio en forma entre aquellos que pueden hallarse en un centro adyacente y un área periférica”<sup>16</sup>.

Con respecto a las periferias, desde el ASM se sugirieron dos conceptos relevantes sobre su carácter: por un lado, P. Nick Kardulias llamó la atención sobre el rol de las sociedades periféricas en resistir y dar forma a su incorporación en los sistemas-mundo, y elaboró el concepto de *periferalidad negociada*<sup>17</sup>; por el otro, M. Allen sugirió la idea de definir zonas de frontera que se encontraban en pugna entre diversas entidades políticas, y acuñó el concepto de *periferia disputada*, “una región periférica por la cual uno o más centros compiten”<sup>18</sup>.

En esta línea, el ASM expandió el marco temporal de los estudios, introdujo análisis comparativos y transformó supuestos de la TSM en preguntas empíricas<sup>19</sup> e incluso, en propuestas recientes, fue definido como una “perspectiva” y no como una “teoría”, para poder ampliar el espectro de aplicaciones posibles<sup>20</sup>. Esta perspectiva es caracterizada como

<sup>14</sup> Chase-Dunn y Hall 1997: 36.

<sup>15</sup> Allen 1997, “periferias disputadas”.

<sup>16</sup> Hall *et al.* 2011: 354.

<sup>17</sup> Kardulias 2001.

<sup>18</sup> Allen 1997.

<sup>19</sup> Hall *et al.* 2011: 237.

<sup>20</sup> Puede hallarse un *excursus* sobre “teorías, perspectivas, escuelas de pensamiento y paradigmas” en Hall *et al.* 2011: 238–240.

un “enfoque generalizado... que nos fuerza a ver el bosque de vínculos externos en el cual están contenidos los sitios individuales”<sup>21</sup>.

Entonces, ¿en qué consiste un sistema-mundo para el ASM? Primero y principal, presentaremos una definición de este concepto doble. Por “mundo”, se entiende un ámbito auto-contenido, mientras que el término “sistema” abarca la idea de que las interconexiones juegan un rol significativo en su constitución. Parte de la idea de que las sociedades no existen en aislamiento —ni en la actualidad, ni en el pasado—, a lo que se añade que los sistemas-mundo siguen ciclos o patrones específicos (*pulsación* de sistemas-mundo)<sup>22</sup>.

De este modo, y para sintetizar, definiremos “sistema-mundo” como un ámbito auto-contenido, donde la “unidad fundamental de desarrollo histórico no es la sociedad individual, sino todo el contexto inter-social en el cual las sociedades individuales existen”<sup>23</sup> y donde los cambios que tienen lugar en una parte de la red tienen el potencial de ejercer un efecto sobre otras partes.

Esta definición amplia permite elaborar más preguntas, una de ellas de importancia: ¿es posible, entonces, delimitar un sistema-mundo? Y si así fuera, ¿dónde deberían establecerse sus límites? De hecho, los límites de los sistemas-mundo son un tema que cosecha amplias discrepancias<sup>24</sup>. Nosotros consideramos que una forma de delimitar un sistema-mundo es a través de la detección de interrelaciones sociales de carácter directo, bidireccional y regular<sup>25</sup>.

Sin perder de vista el tiempo largo y la gran escala territorial que suelen contemplar los estudios que se realizan desde la perspectiva del ASM, el énfasis suele estar puesto en la *interacción* entre diversas sociedades, como un aspecto central para el cambio cultural y social. Y a pesar del hecho de que es una perspectiva que usualmente analiza procesos “de arriba hacia abajo” —que fueron correctamente calificados en

<sup>21</sup> Kardulias 2009: 56.

<sup>22</sup> Chase-Dunn y Hall 1997: 147.

<sup>23</sup> Chase-Dunn y Hall 1993: 851.

<sup>24</sup> Sobre los límites de los sistemas-mundo, cf. Chase-Dunn y Hall 1997: 17–19; Hall *et al.* 2011: 242.

<sup>25</sup> Chase-Dunn y Jorgenson 2003: 5.

algunos casos como “enfoques de brocha gorda”<sup>26</sup>— y que probablemente los análisis “de abajo hacia arriba” no sean apropiados para enfoques de sistemas-mundo, la perspectiva permite la posibilidad de hacer análisis en niveles macro y micro, dependiendo del alcance que el investigador quiera darle a aquellos. Este último aspecto se podría ilustrar comparativamente con el estudio de una imagen. Su valoración como un todo mejora con la distancia, pero no impide la posibilidad de enfocarse en un punto específico para poder analizarlo en detalle tomando en cuenta al mismo tiempo la imagen en su totalidad.

Uno de los aportes más importantes del ASM se refiere a la relación entre el desarrollo político y económico de las áreas centrales y las fluctuaciones sociopolíticas en las regiones periféricas. El puntapié inicial provino de arqueólogos que investigaban las fluctuaciones de las sociedades de jefaturas de Europa noroccidental durante la Edad del Bronce y del Hierro. Su utilización de la categoría de “jefatura” estaba desprovista de cualquier connotación evolucionista<sup>27</sup>. A pesar de que varios factores pueden causar la emergencia de sociedades de jefatura, estos investigadores apuntan a que su desarrollo es consecuencia, en última instancia, de su posición dentro del sistema-mundo<sup>28</sup>, y en particular de la influencia externa de los estados centrales vecinos. Esta influencia puede tomar la forma de una dominación o supremacía político/militar (la forma más sobresaliente pero la menos frecuente) o, más comúnmente, la expansión económica o comercial.

¿De qué manera opera esta última? Cuando las redes de intercambio interregionales se extienden hacia las periferias, generalmente lo hacen bajo la forma del intercambio de bienes de prestigio (metales preciosos, productos artesanales, textiles, amuletos, estatuillas, etc.). Estos bienes importados desde las zonas centrales son utilizados por las élites locales primeramente como “moneda política” para, a través de su redistribución, forjar la lealtad de los clientes, lo que a su vez mejora su capacidad de movilizar mano de obra y alentar la producción<sup>29</sup>. Esto en un nivel puramente material. Pero el valor ideológico de estos bienes no es menos

<sup>26</sup> Harding 2013: 14; 2006: 463–465. Cf. también Warburton 2008: 327–337.

<sup>27</sup> Véase, por ejemplo Kristiansen 1991; Earle 1991; Parkinson 2002.

<sup>28</sup> Kristiansen 1991: 24–25; Hall *et al.* 2011: 265.

<sup>29</sup> Kipp y Schortman 1989.

importante, porque el monopolio en su adquisición conecta a las elites a un “estilo internacional”<sup>30</sup> que ayuda a legitimar su autoridad gracias al contacto con una fuente de poder externa, muchas veces imbuida de una matriz sobrenatural, inaccesible a otros.

Esta conexión con las regiones centrales puede ir mucho más allá de la mera adquisición de ciertos objetos o símbolos importados, para convertirse en una adopción casi completa de los estilos y modas de la cultura considerada “superior” por parte de las elites periféricas. Este fenómeno, conocido como “emulación de elites” o “efecto Versalles”, es bien conocido en el Cercano Oriente Antiguo y el Mediterráneo oriental, y ayuda a explicar la extraña fascinación que, por ejemplo, las elites cananeas de la Edad del Bronce tenían por todo lo que luciera egipcio<sup>31</sup>, la amplia distribución de rasgos culturales minoicos en el Mar Egeo del II milenio a.C.<sup>32</sup>, o la producción de cerámicas de imitación neo-asiria en lugares tan remotos como el Negev y Edom de finales de la Edad del Hierro<sup>33</sup>.

Es por ello que cualquier alteración en la relación que uniera a las elites periféricas con la zona central tenía profundas consecuencias en el sistema político local, por lo que son típicas las pulsaciones cíclicas: las sociedades locales usualmente fluctuaban en procesos de larga duración a través de diferentes configuraciones sociopolíticas —que los investigadores frecuentemente identifican como “tribus” o “jefaturas”— que emergen, se expanden, y se fragmentan, volviendo así a la configuración original<sup>34</sup>. Aunque en general los ciclos de contracción y expansión se inician en las zonas centrales y se extienden posteriormente a las periferias, la trayectoria atravesada por las sociedades periféricas depende en gran medida de la situación histórica particular y de factores internos que estimulen o impidan un curso de acción autónomo respecto del impuesto por el centro. Este patrón puede ilustrarse mejor con un ejemplo histórico.

<sup>30</sup> Kipp y Schortman 1989: 373; Earle 1991: 7.

<sup>31</sup> Higginbotham 1996; Flammini 2010.

<sup>32</sup> Wiener 1984.

<sup>33</sup> Tebes 2013a: 107–108.

<sup>34</sup> Hall 2001: 92; Hall *et al.* 2011: 265; Parkinson 2002: 391.

En una serie de estudios, Juan Manuel Tebes enfocó la atención en las interrelaciones económicas y culturales entre los “centros” de civilización del I milenio a.C. —principalmente Egipto, Asiria y Babilonia— y las “periferias” del cinturón árido del sur del Levante y el noroeste de Arabia. Estas relaciones tuvieron un carácter complejo, muy lejos de las aproximaciones que, hasta no hace mucho, suponían que las sociedades locales, consideradas mayormente como grupos tribales semi-pastorales estables en su organización social y conservadores en su matriz cultural, se desarrollaban al compás de las interacciones con Egipto y Mesopotamia, en un proceso lineal en el que las elites adoptaban mansamente los elementos culturales importados. Por el contrario, un estudio pormenorizado demuestra la existencia de una serie de rápidas fluctuaciones en las configuraciones sociopolíticas del Negev, Edom y Hejaz a lo largo de la primera mitad del I milenio a.C. Una de las características más importantes de estas fluctuaciones es la no linealidad: entidades de tipo jefatura como las de Tel Masos,<sup>35</sup> Qurayyah y Feinán<sup>36</sup> emergían y se disolvían retornando al contexto tribal original, a la vez que sus elites adoptaban, pero a la vez modificaban y reinterpretaban, los elementos culturales importados desde los estados centrales contemporáneos (por ejemplo, la iconografía de la cerámica egipcia y mediterránea<sup>37</sup>).

Es por todos estos motivos que consideramos que el ASM es útil para explicar la dinámica de la relación entre sociedades situadas en el eje de intercambio que se extendía desde la Alta Nubia hasta la Meseta Irania en el II y I milenios a.C. A este respecto, Roxana Flammini llamó a la red que se extendía sobre el Río Nilo entre la Alta Nubia y el Delta Oriental, y desde allí hasta el Levante durante al menos la primera mitad del II milenio a.C. “sistema-mundo Nilótico-Levantino”<sup>38</sup>. Un enfoque flexible del ASM le permitió detectar una *pulsación* en este sistema-mundo a mediados del II milenio a.C., cuando se produjo una transición de una *diferenciación centro-periferia* a una *jerarquía centro-periferia* (cf. este volumen), a través de un proceso de disrupción caracterizado por la regionalización del sistema-mundo en cuestión. Al mismo tiempo, también

<sup>35</sup> Tebes 2004: 55–76.

<sup>36</sup> Tebes 2013a: 39–51.

<sup>37</sup> E.g., Tebes 2014.

<sup>38</sup> Flammini 2011.



fue posible realizar ciertas aproximaciones en un nivel de análisis micro: en su derivación de sus estudios del sistema-mundo Nilótico-Levantino, consideró relevante analizar las posibles formas que adquirieron las prácticas de subordinación interétnicas en un proceso disruptivo. Entre las escasas aunque variadas evidencias existentes, el particular uso del título *heqa* en la Segunda Estela de Kamose pudo revelar indicios sobre tal cuestión<sup>39</sup>. Además, propuso la existencia de un proceso de emulación de elite para explicar la adopción de rasgos culturales egipcios por parte de la dinastía biblita de la Edad del Bronce Medio<sup>40</sup>.

De este modo, varios de estos problemas están relacionados con un punto relevante en el estudio de la interacción social: las *escalas* de los análisis, partiendo de la aceptación de la coexistencia de diferentes enfoques y perspectivas hacia las interacciones (inter- e intra-)sociales. En síntesis, probablemente el desafío no sea determinar si un único enfoque puede ser capaz de brindar una comprensión global sobre esas antiguas dinámicas, sino crear reacciones proactivas en la red de estudiosos que buscan entender la conectividad y el cambio social en sociedades premodernas a escalas diferentes y desde distintos enfoques.

En este sentido, este libro pretende ser un aporte a esta necesidad de nuevos enfoques interdisciplinarios.

El primer artículo, de Philippe Beaujard, estudia la evolución del sistema-mundo en Asia Occidental y el Mediterráneo desde una perspectiva macro-geográfica y de larga duración, haciendo hincapié en el nacimiento y desarrollo de las redes de intercambio. Beaujard maneja magistralmente una gran base de datos históricos y arqueológicos proveniente de toda Eurasia, detectando la influencia de las idas y venidas de las corrientes de intercambio en el desarrollo sociopolítico de centros y periferias, sin descuidar el aporte de la invención y difusión de tecnologías, herramientas y armas.

La inexistencia de registros textuales no es una limitación para el estudio de dinámicas de centro-periferia en la antigüedad, tal como lo demuestra el artículo del arqueólogo Amir Gorzalczany sobre las formas de enterramiento en el sur del Levante durante el período Calcolítico

<sup>39</sup> Flammini 2011–2012.

<sup>40</sup> Flammini 2010.

(V–IV milenios a.C.). Gorzalczany focaliza la atención especialmente en el cementerio de Palmaḥim Norte (Israel), por él excavado, cuya comparación con los enterramientos contemporáneos demuestra la necesidad de rever ciertas aproximaciones simplistas que equiparaban las áreas centrales con zonas subtropicales y con enterramientos en cuevas, mientras que las periferias se hallaban exclusivamente en zonas semiáridas con enterramientos en tumbas circulares.

Como hemos adelantado, Roxana Flammini acuñó el término “sistema-mundo Nilótico-Levantino” para aquella compleja red de interrelaciones económicas y culturales que entrelazaban Egipto con el Levante y Nubia durante el II milenio a.C. Es evidente que los cambios y fluctuaciones en tales redes tuvieron un impacto profundo en el desarrollo sociopolítico del estado egipcio, y este es el tema de su artículo, que se centra especialmente en el período ca. 1800–1530 a.C., una fase que evidencia la transición de una relación centro-periferia de *diferenciación* —en cual el centro se abstuvo de inmiscuirse directamente en los asuntos de las periferias— a una de *jerarquía* —en el cual el centro ejerció un dominio directo sobre ellas.

Ahora bien, es de destacar que tal fineza en el análisis es resultado de las abundantes fuentes textuales disponibles para el antiguo Egipto, lo que permite un adecuado (aunque lejos de ser exacto) control sobre el desarrollo y cronología de las dinámicas políticas pasadas. Desafortunadamente ese no es el caso para la mayoría de las regiones del Cercano Oriente y el Mediterráneo oriental durante el II milenio a.C., tal como lo demuestra el estudio de Jorge Cano Moreno sobre las interacciones de poder en la isla de Creta durante el período Neopalacial (ca. 1700–1500 a.C.). Lejos estamos de conocer los detalles de la organización política de la isla durante este período. Sin embargo, lo que sí es posible, tal como hace Cano Moreno a través del estudio de los edificios monumentales, de la economía e iconografía religiosa, es explorar los mecanismos que utilizaron las elites emergentes para construir y afianzar una identidad propia.

Durante el II milenio a.C., fuera de Egipto, es probablemente en la Anatolia hitita donde se puede hallar más evidencias textuales de la ideología de las elites gobernantes. Romina Della Casa estudia un tipo

de documentos oficiales hititas de incuestionable relevancia: los tratados con países extranjeros y las “instrucciones” a funcionarios de menor rango. Su estudio presenta una serie de cuestiones metodológicas respecto a la interpretación *emic* vs. *etic* de los antiguos documentos: ¿representan un intento de las elites hititas de describir la realidad de acuerdo a sus objetivos políticos? ¿O, más bien, ellas forman parte de una cosmovisión que era compartida por gobernantes y gobernados? A ésta y otras preguntas responde Della Casa, partiendo de la consideración de la realidad hitita como un todo integrado.

Esta aparente oposición entre lo que se piensa, se dice y se hace es bastante evidente en la correspondencia de El Amarna, en la cual grandes y pequeños reyes discuten, ordenan, suplican, alaban y se disgustan utilizando una terminología bastante estándar, tomada de las relaciones de parentesco. Uno de los conceptos más utilizados por ellos es el de “amor”, y éste es el tema de estudio de Graciela Gestoso Singer en su artículo sobre “amor y oro”. En él, Gestoso Singer explora las maneras en las cuales el concepto “amor” —junto con otros muy relacionados, como el de “hermandad”— fue utilizado como una suerte de paraguas ideológico debajo del cual se ubicaba la dura realidad de los intercambios de bienes de lujo entre las elites del Cercano Oriente y el Mediterráneo oriental.

Como hemos visto, una de las críticas más usuales al modelo de centro-periferia suele ser su aparente incapacidad de reconocer desarrollos políticos y culturales en las zonas periféricas y la influencia de elementos culturales de las periferias en las áreas centrales. El último artículo de este libro, escrito por Juan Manuel Tebes, aborda, precisamente, un estudio de caso sobre la emergencia de un culto —al dios Yahvé— en un área periférica árida —el Negev y Edom durante la Edad del Hierro— que no sólo poseía elementos culturales tomados de Egipto y de los cultos del desierto locales, sino que con el tiempo fue adoptado por las sociedades agrícolas de las región central de Canaán. Este fue un proceso caracterizado por la larga duración y por continuos préstamos culturales por parte de centros y periferias.

Como hemos visto, a más de 40 años de su nacimiento, las aproximaciones desde los sistemas-mundo y los enfoques de los vínculos

centro-periferia proveen aún un marco adecuado para el análisis de interrelaciones políticas, económicas y culturales de toda índole, tanto en la modernidad como en el mundo antiguo. Que estas aproximaciones no queden restringidas a explicaciones reduccionistas y lineales es una difícil tarea que los autores que participan de esta obra pretenden, humildemente, encarar.

## Agradecimientos

La obra es resultado del trabajo conjunto de un grupo de investigación con sede en el Instituto Interdisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (IMHICIHU) del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina y de otros investigadores que se sumaron en el camino. El proyecto, titulado “Centro y Periferia en el Cercano Oriente Antiguo: dinámicas intersocietarias de relación en el mundo nilótico, levantino y del Mediterráneo Oriental (IV al I milenio a.C.)”, estuvo financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (Proyecto PICT Raíces 2011–0552). Agradecemos al Lic. Francisco Céntola por el impecable trabajo de edición realizado en todo el libro.

## Bibliografía

- ALLEN, M. 1997. *Contested Peripheries: Philistia in the Neo-Assyrian World-System*. Tesis doctoral, University of California, Los Angeles.
- CHASE-DUNN, C. y A. JORGENSON. 2003. “Regions and Interaction Networks: An Institutional-Materialist Perspective”. En: *International Journal of Comparative Sociology* 44/1, pp. 1–18.
- CHASE-DUNN, C. y T.D. HALL. 1997. *Rise and Demise: Comparing World-Systems*. Boulder, Westview Press.
- CHASE-DUNN, C. y T.D. HALL. 1993. “Comparing World-Systems: Concepts and Working Hypothesis”. En: *Social Forces* 71/4, pp. 851–856.
- EARLE, T.K. (ed.). 1991. *Chiefdoms: Power, Economy, and Ideology*. Cambridge, Cambridge University Press.

- FLAMMINI, R. 2010. “Elite Emulation and Patronage Relationships in the Middle Bronze: The Egyptianized Dynasty of Byblos”. En: *Tel Aviv* 37/2, pp. 154–168.
- FLAMMINI, R. 2011. “Northeast Africa and the Levant in Connection: A World-Systems Perspective on Interregional Relationships in the Early Second Millennium BC”. En: T. WILKINSON, S. SHERRATT y J. BENNET (eds.), *Interweaving Worlds. Systemic Interactions in Eurasia, 7th to 1st Millennia BC*. Oxford, Oxbow, pp. 205–217.
- FLAMMINI, R. 2011–2012. “Disputed Rulership in Upper Egypt: Reconsidering the Second Stela of Kamose (K2)”. En: *Journal of the Society for the Study of Egyptian Antiquities* 38, pp. 55–75.
- GUNDER FRANK, A. 1967. *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*. New York, Monthly Review Press.
- HALL, T.D. 2001. “Chiefdoms, States, Cycling, and World-Systems Evolution: A Review Essay”. En: *Journal of World-Systems Research* 7, pp. 91–100.
- HALL, T.D., P.N. KARDULIAS y C. CHASE-DUNN. 2011. “World-Systems Analysis and Archaeology: Continuing the Dialogue”. En: *Journal of Archaeological Research* 19, pp. 233–279.
- HARDING, A. 2006. “Review: Facts and Fantasies from the Bronze Age”. En: *Antiquity* 80, pp. 463–465.
- HARDING, A. 2013. “World Systems, Cores, and Peripheries in Prehistoric Europe”. En: *European Journal of Archaeology* 16, pp. 378–400.
- HIGGINBOTHAM, C. 1996. “Elite Emulation and Egyptian Governance in Ramesside Canaan”. En: *Tel Aviv* 23, pp. 154–169.
- KARDULIAS, P.N. 2001. “Negotiated Peripherality: Making Incorporation on the Margins of World-Systems”. Ponencia presentada en el 100<sup>th</sup> Annual Meeting de la American Anthropological Association, Washington DC.
- KARDULIAS, P.N. 2009. “World-Systems Applications for Understanding the Bronze Age in the Eastern Mediterranean”. En: W.A. PARKINSON y M.L. GALATY (eds.), *Archaic State Interaction. The Eastern*

- Mediterranean in the Bronze Age*. Santa Fe, School for Advanced Research Press, pp. 53–80.
- KIPP, R.S. y E.M. SCHORTMAN. 1989. “The Political Impact of Trade in Chiefdoms”. En: *American Anthropologist* 91, pp. 373–385.
- KNAPPETT, C. 2013. “Introduction: Why Networks?” En: C. KNAPPETT (ed.), *Network Analysis in Archaeology. New Approaches to Regional Interaction*. Oxford, Oxford University Press, pp. 3–15.
- KOHL, P. 2011. “World Systems and Modelling Macro-Historical Processes in Later Prehistory: An Examination of Old and a Search for New Perspectives”. En: T. WILKINSON, S. SHERRATT y J. BENNET (eds.), *Interweaving Worlds: Systemic interactions in Eurasia, 7th to the 1st millennia BC*. Oxford, Oxbow, pp. 77–86.
- KRISTIANSEN, K. 1991. “Chiefdoms, States, and Systems of Social Evolution”. En: T.K. EARLE (ed.), *Chiefdoms: Power, Economy and Ideology*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 16–43.
- LEIDWANGER, J. *et al.* 2014. “A Manifesto for the Study of Ancient Mediterranean Maritime Networks”. En: *Antiquity* <<http://journal.antiquity.ac.uk/projgall/leidwanger342>>
- PARKINSON, W.A. 2002. “Integration, Interaction, and Tribal ‘Cycling’: The Transition to the Copper Age on the Great Hungarian Plain”. En: W.A. PARKINSON (ed.), *The Archaeology of Tribal Societies*. Archaeological Series 15. Ann Arbor, International Monographs in Prehistory, pp. 391–438.
- SCHNEIDER, J. 1977. “Was There a Precapitalist World-System?”. En: *Peasant Studies* 6, pp. 20–29.
- TEBES, J.M. 2008. *Centro y periferia en el mundo antiguo. El Negev y sus interacciones con Egipto, Asiria, y el Levante en la Edad del Hierro (1200–586 a.C.)*. Ancient Near East Monographs, Vol. 1. 2da ed. Atlanta, Society of Biblical Literature; Buenos Aires, Centro de Estudios de Historia del Antiguo Oriente.
- TEBES, J.M. 2013a. *Nómadas en la encrucijada: Sociedad, ideología y poder en los márgenes áridos del Levante meridional del primer milenio a.C.* BAR International Series 2574. Oxford, Archaeopress.

- TEBES, J.M. 2013b. Artículo de reseña: “¿Todo tiempo pasado fue mejor?: Tres estudios sobre comercio y desarrollo y su impacto en la historia económica de la Antigüedad”. En: *Antiguo Oriente* 11, pp. 167–182.
- TEBES, J.M. 2014. “The Symbolic and Social World of the Qurayyah Pottery Iconography”. En J.M. TEBES (ed.), *Unearthing the Wilderness: Studies on the History and Archaeology of the Negev and Edom in the Iron Age*. Ancient Near Eastern Studies Supplement Series, Vol. 45. Leuven, Peeters, pp. 163–202.
- WALLERSTEIN, I. 1974. *The Modern World-System. Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*. New York/San Francisco/London, Academic Press.
- WALLERSTEIN, I. 2004. *World-Systems Analysis. An Introduction*. Durham /London, Duke University Press.
- WALLERSTEIN, I. 2007. “El moderno sistema-mundo y la evolución”. En: *Antiguo Oriente* 5, pp. 231–242.
- WARBURTON, D. 2008. “Reviving Diffusionism (article review)”. En: *Journal of Economic and Social History of the Orient* 51, pp. 327–333.
- WIENER, M. 1984. “Crete and the Cyclades in LMI: The Tale of the Conical Cups”. En: R. HÄGG y N. MARINATOS (eds.), *The Minoan Thalassocracy. Myth and Reality. Proceedings of the Third International Symposium at the Swedish Institute in Athens, 31 May–5 June, 1982*. Acta Instituti Atheniensis Regni Sueciae, series in 4o. Estocolmo, Paul Åström Forlag, pp. 17–26.